

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

# La construcción mediática de la percepción social del riesgo.

Baquerin de Riccitelli, María Teresa y Scaricabarozzi, Rossana.

Cita:

Baquerin de Riccitelli, María Teresa y Scaricabarozzi, Rossana (2010). *La construcción mediática de la percepción social del riesgo*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/685>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/Kvc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Dra. María Teresa Baquerin de Riccitelli, Directora del Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad (ICOS) de la Pontificia Universidad Católica Argentina, [teresa\\_riccitelli@uca.edu.ar](mailto:teresa_riccitelli@uca.edu.ar).

Maestrando Rossana Scaricabarozzi, Profesora con Dedicación Especial del Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad (ICOS) de la Pontificia Universidad Católica Argentina, [scaricabarozzi@gmail.com](mailto:scaricabarozzi@gmail.com).

## **LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE RIESGO**

El objetivo de la presente exposición consiste en desentrañar los avances del concepto *percepción de riesgo* en el ámbito de la sociología de la comunicación. Los diferentes semas alcanzados por esta expresión de carácter polisémico resultan de un conjunto de variables propias de la realidad física más otras de carácter social e individual que son, en última instancia, evaluadas por un conjunto de actores sociales, atravesados por una trama socio-histórica.

Partimos de la siguiente premisa: la percepción de riesgo es un fenómeno propiamente social, producto de una dialéctica constante de construcción, circulación e internalización de sentidos en la que el sistema de medios cumple un rol clave. Precisamente, una compleja división social del trabajo hace que cada vez más los actores sociales dependan de los medios masivos de comunicación para conocer acerca del mundo y saber cómo actuar en él.

La presencia de una cultura de masas hegemónica nos exige indagar cómo se construye la percepción social de riesgo desde las diferentes teorías que estudian los efectos del sistema de medios en los públicos. En efecto, estos últimos realizan las siguientes acciones: participan en la construcción noticiosa de la realidad; proponen una agenda temática, que jerarquiza ciertos tópicos y desvaloriza otros; y cultivan representaciones del entorno que son asimiladas por la audiencia. Aunque, por otra parte, ven neutralizados sus efectos cognitivos según las diferencias individuales del público.

### **1. Una aproximación al estudio de la percepción de riesgo desde Ulrich Beck**

Para comenzar digamos –siguiendo a Beck– que la categoría riesgo se ve alcanzada por un status particular del “ya no más confianza/seguridad, pero todavía no destrucción/desastre” y conforma, a su vez, una expresión sobre “potencialidades y valoraciones sobre probabilidades” que representan una especie de “realidad virtual” o “virtualidad real”. Beck retoma las elaboraciones de Joost van Loon (1998) y señala que, en esta era de reproducción cibernética, los riesgos constituyen una peculiar realidad definida en términos de un “haciéndose-real”. Lo dicho implica que la esencia del riesgo radica en su construcción. Siguiendo a Van Loon, sostiene que se trata de un término que no puede ser comprendido fuera de las mediaciones que pueda suscitar; entendidas estas últimas como atribuciones de significado (léase también experiencia) frente a una determinada realidad. En tal sentido, Beck entiende que es necesario complementar las nociones de constructivismo y realismo.

Precisamente, el sistema de medios conjuga ambos aspectos cuando demuestra su capacidad de establecer una conexión entre “ciencia, política y cultura de consumo de masas”. Por caso, si hacemos un parangón entre el desarrollo mediático que tuvo la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), ocurrida en el Reino Unido de Gran Bretaña, con la pandemia de la Gripe A, en la Argentina, nos damos cuenta de que el riesgo cobra mayor o menor visibilidad a partir de su presencia en la escena digitalizada. Durante el invierno de 2009, el público argentino fue destinatario de construcciones discursivas y visuales diversas que versaban sobre la supuesta entidad del virus de la gripe y los peligros que podría traer aparejado. Los datos publicados en la página web del Ministerio de Salud local indican que la gripe o influenza A es un nuevo virus que se detectó por primera vez en seres humanos en los Estados Unidos y México en abril del mencionado año y que afecta a la población de más un centenar de países en el mundo. El hecho de que las personas no tengan defensas contra el virus porque es un nuevo organismo, ha determinado su fácil diseminación hasta convertirse en una pandemia. Pero desde su aparición en una muestra de laboratorio, su realidad se ha transformado en un producto de manipulaciones “cibertecnológicas”, tal como adjetiva Beck en relación a la EEB.

La acción de hacer visible el virus H1N1 a través del ciberespacio ha permitido que los públicos comprendan los alcances del riesgo que porta la enfermedad. Más aún: ha puesto de manifiesto cuán vinculado está el “haciéndose real” (o cobrando realidad) de la influenza en los medios junto con las posibles mediaciones (resignificaciones) que puedan elaborar los actores. A partir del momento en que las personas saben que hay un posible riesgo, sus modos de vivir se modifican en virtud de decisiones tales como lavarse frecuentemente las manos,

sobre todo después de haberse cubierto la boca al toser o estornudar, evitar acercarse a personas con síntomas de gripe, no saludar con besos ni dar la mano, etcétera. El acceso al conocimiento sobre las formas de contraer la influenza ha generado conciencia en relación a la amenaza de un riesgo. Cuando la inmaterialidad de este último comienza a adquirir fisonomía hasta transmutar en un hecho tecno-social, el transcurrir diario entra en crisis (Beck, 2001: 11). Ahora bien, en una sociedad que se encuentra bajo la égida de la cultura de masas, ese cambio se produce en la maquinaria de los ordenadores. Esta determina que los actores sociales afronten los desafíos propios de la vida cotidiana en base a un conocimiento que, en gran medida, es elaborado y puesto en circulación desde los aparatos mediales. Todo ello sin perder de vista la construcción que opera en el tejido social. Puesto que el riesgo aparece determinado por la percepción cultural y la definición que se elabora a su respecto (Beck, 2001: 10).

Los riesgos existentes suelen escapar a la percepción cotidiana por su condición de “latentes” e “inmanentes”. Por ende, es necesario hacerlos visibles de manera clara. Desde entonces se convierten en una amenaza real, que está alimentada por razones científicas, pero que también se nutre de valores y símbolos propios de cada cultura. Esto implica que los riesgos participan de una condición dual: son reales y, a la vez, cobran forma a través de la construcción social de la que son fruto y de la percepción que tengamos de ellos (Beck, 2001: 16). El meollo del análisis radica en la percepción de riesgo que resulte de esa construcción porque –tal como nos advierte Beck– hay un “desajuste espacial” frecuente entre el conocimiento y el impacto del peligro.

La hibridación entre los aspectos fácticos y valorativos crean los riesgos. Esta mezcla, a la que Beck denomina “moralidad matematizada”, se compone de evaluaciones urdidas en el marco de una realidad concebida virtualmente y el desconocimiento en tiempo presente de una amenaza futura. Tales consideraciones hacen de la percepción social del riesgo una noción de corte político. Rápidamente se suscita la sospecha de que los garantes del bienestar general son justamente aquellos que podrían estar poniéndolo en riesgo desde las políticas implementadas en diferentes campos (Beck, 2001: 13).

Existe una suerte de contradicción entre el conocimiento empírico del riesgo (por caso, una Influenza no diagnosticada a tiempo), que sustenta su evaluación y la toma de decisiones y posteriores acciones, y los procesos que se generan en consecuencia. El incremento del saber respecto al mundo de vida circundante es un factor constructor de nuevos riesgos. Baste pensar en las innumerables posibilidades de nuevos peligros que se cuecen a la luz del descubrimiento en las probetas de laboratorio.

Sin embargo, no podemos dejar de admitir que la inconsciencia del peligro causante del riesgo constituye en sí misma un riesgo. A esto debemos agregar que “la muy desarrollada racionalidad experta” demuestra cada vez más una notoria incapacidad de conocer. Sobre todo, en un momento histórico donde la información circulante se ha transformado en un nuevo mito del conocimiento.

## **2. El imperio de la trama social**

En un texto titulado *¿Qué es la globalización?*, Beck emplea el neologismo *glocalización* para dar cuenta de una nueva situación: lo “glocal”. Esto representa una combinación densa entre las tendencias hacia la globalización y la localización donde cada una procura prevalecer por encima de la otra sin poder conseguirlo (Labourdette, 1999: 118-129).

El reconocimiento de una nueva categoría que como la *glocalización* pretende descubrir la puja entre universalización y localización, nos conduce a reflexionar sobre el verdadero alcance del fenómeno global en desmedro de las prácticas culturales a nivel local. Ahora bien, la cuestión es desentrañar cuáles son los elementos que parecen comprometidos al momento de crear la percepción social de riesgo.

Es sabido que los peligros del medio ambiente desconocen las fronteras geográficas o culturales. La responsabilidad apenas es atribuible a sujeto alguno, razón por la que rara vez se pueden compensar económicamente los peores daños de gran alcance. Nadie parece dar cuenta de las posibles consecuencias de las implosiones nucleares en el fondo del mar ni hay manera de hacer efectivo que se responda por ello. En este sentido, Beck define a la sociedad moderna del riesgo como una “latente sociedad política”.

El innegable y fenomenal avance globalizador determina que el peligro se transforme en una variable compleja de controlar. La última gran crisis económica internacional puso de manifiesto que la turbulencia de los mercados se tradujo en una multiplicidad variopinta de problemas en cadena, que alteraron la cotidianidad de los países tanto poderosos como periféricos.

Pero, sin embargo, la jaula de la trama social sigue operando por debajo de cada sociedad, por encima de las acciones individuales. Es un hecho que cualquier significación con respecto al peligro engendrado por la sorprendente inestabilidad económica, los beneficios del capitalismo, el dinero, sea cual fuere el planteo, depende del “conocimiento” y

la “percepción cultural” (Beck, 2001: 15-16). Para decirlo en otras palabras: cualquier significación depende de cada construcción social local (Labourdette, 1999: 118-129).

Toda la producción del ser humano, sus ideas y creencias, mitos y pautas de conducta, etcétera, que dan forma a las distintas sociedades, constituyen los modos de vivir de los pueblos en su más rica variedad. El antropólogo Geertz sostiene que se producen grandes enfrentamientos a la hora de determinar qué son esas formas de vida diversas y si, en rigor, existen. Pero también advierte que la realidad se demuestra a través de los hechos que están ahí. Esto es: no se puede ignorar que los pueblos crean sentido en diferentes direcciones (Geertz, 1996: 51-70).

### **3. En busca de un nuevo paradigma**

La noción de paradigma hace referencia a aquellas “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1985: 13). Precisamente, el objetivo de este apartado es proponer un nuevo modelo de representación de la realidad en torno a la percepción de riesgo. La clave hermenéutica radica en conceptualizar qué fenómeno se produce cuando los actores sociales adoptan ciertas conductas frente a la posibilidad de convertirse en víctimas de un peligro existente o que consideran como tal. En segundo lugar, determinar cuáles son los aspectos esenciales del mencionado fenómeno.

Las autoras de este trabajo nos inclinamos por un paradigma que haga hincapié en la construcción social (y, por ende, también mediática) de la percepción de riesgo; siempre que consideremos que se trata de una elaboración de lo percibido, categoría ontológica diferente al riesgo en sí.

El primer aspecto que debemos tener en cuenta es que la percepción no es propia de la naturaleza. Es decir, no tiene la posibilidad de existir fuera del ser humano. Se trata, en efecto, de una construcción históricamente elaborada que participa de aspectos objetivos y subjetivos. Lo dicho implica que las personas crean realidad a través del sentido subjetivo que le atribuyen a sus diferentes acciones cotidianas. Pero esa realidad, a su vez, se les impone simultáneamente y las transforma en miembros de este mundo (Labourdette, 2003: 121).

Berger y Luckmann refieren la sociedad como una realidad tanto subjetiva como objetiva. Parafraseando las tres instancias de la dialéctica hegeliana, señalan que es producto de una relación compuesta por tres momentos denominados experimentación, objetivación e internalización, que desembocan –permítasenos la expresión– en una síntesis social. El

proceso se inicia cuando producimos un concepto determinado de percepción de riesgo como resultado de interactuar de manera cotidiana con los distintos actores sociales. Una vez elaborado dicho sentido, le adjudicamos el supuesto status de objetividad del que participa el conocimiento científico. Por último, hacemos nuestra una nueva forma de entendimiento internalizándola hasta que se transforme en un patrón de la cultura con una clara apariencia de naturalidad. La cuestión anida en que, en el marco de esa dialéctica, se produce realidad. Es decir, en una repetida dinámica social de tres opuestos, la persona se produce a sí misma y, a su vez, determina qué es riesgo (Berger y Luckmann, 1968: 64-162).

La percepción de riesgo conforma una realidad social y construida (objetiva y subjetiva al mismo tiempo) que cobra vida en diversas manifestaciones culturales. Luego, ese bloque de prácticas culturales no sólo es parte de una manera de representar el riesgo, heredada y construida por los actores sociales a través del tiempo, sino que es un hecho ineluctable de su vida; y adquiere sentido en tanto se manifiesta, subjetivamente, en conductas consecuentes (Labourdette, 2003: 122).

Al llegar a este punto es necesario hacer una reflexión con respecto a la incidencia que tienen las diferentes representaciones sobre el peligro en orden a dar forma al imaginario colectivo, que, al igual que cualquier otra porción de realidad, no surge espontáneamente de la naturaleza. Al contrario, dicho imaginario es edificado socialmente en medio de un proceso dialéctico capaz de producir sentido mientras haya sociedad.

La mayor parte de nuestras ideas y nuestras tendencias –al igual que las de cualquier sociedad con respecto a cómo concebir el tema que nos ocupa- no son producto de nuestra elaboración, sino que nos imponen desde una externalidad construida e histórica (Durkheim, 1998: 59). De ahí la imposibilidad de crear un concepto de riesgo –o cualquier otro- que prescindiera del factor social.

El mundo de vida que se gesta en torno al sentido del riesgo, con todas sus posibles derivaciones semánticas, es producto de un artificio socio-cultural que acusa la peculiaridad de ser percibido como si fuera propio del orden natural. En palabras de Schutz, la internalización de ciertas pautas de conducta convierte a ese “mundo de vida” en una realidad vivida sin planteo alguno de problematicidad. Precisemos: la realidad se vuelve real natural. En efecto, los distintos procesos de socialización que atravesamos en nuestro desarrollo hacen que incorporemos diferentes hábitos o “habitus” al decir de Bourdieu. Estos edifican en nosotros pisos o sedimentaciones que naturalizan todas aquellas representaciones que son propias de la versátil creación humana. De ese modo, cualquiera sea el concepto (la percepción o el riesgo, por ejemplo) emerge socialmente como un mundo compacto y sin

figura alguna. Al menos hasta que una nueva construcción social de realidad cuestione su apromaticidad (Labourdette, 2003: 122-123).

#### **4. Hacia una construcción transversal de la percepción de riesgo**

El ansia humana de significado constituye una característica básica de toda sociedad. Así, el *nomos* u orden significativo de la realidad es una herramienta para vencer el “terror” que provocaría un mundo desprovisto de aquél. Luego, al decir de Berger, la sociedad humana es una fábrica de “edificación de mundos” (Berger, 1971: 13).

Pero lo cierto es que en ese mundo construido socialmente los relatos que pretenden dar forma a la presencia del riesgo ya no sólo provienen del brujo de la tribu o del más anciano del grupo familiar. El subsistema de medios desarrolla ahora un rol clave en esa construcción. Esta es la cuestión central para determinar en qué medida la categoría percepción de riesgo, diferente al riesgo en sí, aparece conformada por la variable dependiente *acción constructora de los relatos elaborados por los medios masivos*.

Dicho interrogante exige revisar las teorías que estudian la relación medios-público en el largo plazo; especialmente porque intentan determinar de qué manera y con qué alcance los mensajes masivos son capaces de hacer percibir riesgo entre los perceptores a partir de la existencia (cierta o aparente) del peligro y las representaciones mediales construidas en torno a ella.

##### **4.1. Percepción de riesgo y Dependencia del sistema de medios**

La teoría de la dependencia de los medios, elaborada por Sandra Ball-Rokeach y Melvin L. de Fleur, considera que, en una sociedad signada por una compleja división social del trabajo, las personas dependen de la información que circula masivamente por los canales mediáticos para conocer, actuar e interactuar. Para citar a Ball-Rokeach: “Los objetivos constituyen la dimensión clave de la motivación de los individuos en el sistema de comunicación” (Ball-Rokeach, 1985: 494). El hombre necesita conocerse a sí mismo y al entorno social en el cual está inmerso. Y utiliza los conocimientos adquiridos para orientar sus acciones al momento de desplegarse frente al resto de los actores sociales (Ball-Rokeach y De Fleur, 1993: 390).



El modelo realiza un enfoque macro en donde los medios masivos de comunicación suponen relaciones complejas. Y la variable entorno social se transforma en un elemento clave para evaluar todos los contextos que entran en relación al momento de alcanzar los objetivos de conocimiento y orientación por parte de las personas<sup>1</sup> (Ball-Rokeach, 1985: 498-499).

Los entornos sociales problemáticos afectan el nivel de dependencia del individuo con respecto al sistema de medios y aparecen definidos por dos características esenciales: la ambigüedad y el grado de amenaza (Ball-Rokeach, 1998: 19). Ball-Rokeach sostiene que la mayoría de los individuos:

“experimentarán un aumento de la dependencia hacia las fuentes de información cuando los principales aspectos de sus entornos sean ambiguos, insuficientemente predecibles o incomprensibles” (Ball-Rokeach, 1985: 500).

Según Ball-Rokeach y De Fleur, “la ambigüedad es ante todo un problema de información” (Ball-Rokeach y De Fleur, 1993: 403). Es entonces altamente probable que cuando la gente carezca del conocimiento necesario para dotar de significado a una situación de riesgo, el sistema de medios se transforme en una fuente de información vertebral dado que, en el marco de las sociedades contemporáneas, dispone de los recursos suficientes para crear significado frente a la realidad. En tal sentido, Merskin advierte que los medios resultan confiables y están dotados de un gran poder para llevar adelante dicha tarea (Merskin, 1999: 82).

La percepción social de riesgo provocada por la existencia de un peligro cualquiera hace que los individuos sientan la necesidad de reducir la ambigüedad en orden a poder definir y estructurar esa realidad. De ahí que el riesgo percibido y la consecuente ambigüedad conformen una precondition de la dependencia de los medios. Para citar un caso argentino, la reaparición del “dengue”<sup>2</sup> en 2009, provocó una reacción de dependencia generalizada ante la percepción de riesgo de una enfermedad; sobre todo, teniendo en cuenta que el llamado dengue hemorrágico, según datos publicados por el Ministerio de Salud, puede conducir a la muerte si el paciente no es atendido de manera inmediata. La enfermedad ocasiona una demanda de información que los medios proporcionan en forma inmediata y masiva;

---

<sup>1</sup> Dejamos de lado el objetivo del entretenimiento ya que no resulta de interés para los fines del presente trabajo.

<sup>2</sup> Esta enfermedad viral es transmitida por la picadura del mosquito *Aedes aegypti*, que se reproduce en lugares donde se acumula agua estancada limpia

verbigracia: la página web del citado ministerio hace público que la única forma de prevenirla es impedir la presencia del mosquito transmisor dentro de las viviendas o cerca de ellas.

Los mensajes masivos modifican creencias, sentimientos o comportamientos entre los individuos quienes, a su vez, crean y recrean la percepción de un riesgo existente. La importancia de la variable dependencia de los medios de comunicación se pone en evidencia cada vez que, tal como hemos indicado líneas arriba, resulta imperioso superar situaciones de amenaza o ambigüedad.

Lo dicho hasta aquí nos impele a suscribir la siguiente relación de poder: la necesidad de satisfacer cierto conocimiento por parte de los individuos está sujeta a las fuentes o recursos en manos del sistema de medios (Ball-Rokeach y De Fleur; 1976: 5-6).

#### **4.2. Percepción de riesgo y *Newsmaking***

Los teóricos del *Newsmaking* (cocina de las noticias) sostienen que los hechos acaecidos en la realidad, y posteriormente difundidos por los medios masivos, son filtrados por un sistema objetivo de normas denominado *gatekeeper* o guardián de puerta, encarnado por un individuo o grupo de una empresa periodística. Esta tiene el poder de resolver si deja pasar la información o la bloquea, poniéndola fuera del alcance público tal como si no hubiera existido (Lewin, 1947).<sup>3</sup> Aunque debemos hacer la debida salvedad de aquellos acontecimientos que se transmiten por conducto de las relaciones interpersonales, un canal que representa una vía nada despreciable y con ventajas propias.

Las dos categorías ontológicas representadas por la amenaza que ocasiona el riesgo, por un lado, y la consecuente percepción del mismo, por otro, no adquirirán visibilidad social en tanto los medios no determinen que el peligro inminente o sucedido pueda ser transformado en noticia. Estamos frente a un proceso de selección que consiste en que la información sea cualificada por los denominados criterios de noticiabilidad; verbigracia: el interés o “la importancia y significatividad del acontecimiento respecto a la evolución futura de una determinada situación” (Gans, 1979).<sup>4</sup>

Por aplicación del denominado proceso de distorsión involuntaria, practicado por los profesionales periodistas para producir en forma rutinaria, el acontecer diario se sale del

---

<sup>3</sup> LEWIN, K. (1947). “Frontiers in Group Dynamics. II. Channels of Group Life: Social Planning and Action Research”, *Human Relations*, vol. 1, n. 2, p. 145 Obra citada en Wolf (1991).

<sup>4</sup> GANS, H. (1979). *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, Pantheon Books, Nueva York, p. 152. Obra citada en Wolf (1991).

marco real por unos momentos para cobrar nueva vida en un texto que observa los lineamientos del estilo periodístico. La verosimilitud o credibilidad de este relato aparece reforzada por la aplicación de las herramientas propias de la retórica de la facticidad. Es decir, el conjunto de elementos de los que se sirven los periodistas para re-contextualizar los hechos previamente seleccionados (y descontextualizados), otorgándole, de ese modo, visos certeros de realidad. Así, la inserción de titulares completos (volanta, título propiamente dicho, bajada o copete), cifras, estadísticas, testimonios, infografías explicativas, etcétera, o el uso de instrumentos propios de los medios audiovisuales tales como el *highlighting*. Este último recurso procura incrementar el interés del hecho noticioso y utiliza un material filmado que muchas veces no se corresponde con la realidad del asunto (Golding y Elliot, 1979).<sup>5</sup>

Por ende, la construcción del discurso periodístico hace que el riesgo, retomando las expresiones de Van Loon, se convierta en un “haciéndose real” pero también medial. De ahí que si bien el llamado Mal del Chagas, la principal endemia de nuestro país, implica un costo significativo para el sistema de salud, además del costo social de la patología y en términos de discapacidad y calidad de vida de las personas afectadas, no parece tener la visibilidad necesaria al momento de construir la percepción de riesgo en cabeza de los receptores. En efecto, más de una vez se dejan fuera de la esfera mediática cuestiones de gran relevancia como las atinentes a cualquier peligro potencial o existente capaz de causar un riesgo; o, más grave aún, su presencia queda sujeta a las reglas del discurso sincrético, una modalidad inherente a la vigente industria cultural.

La rigidez del formato medial describe el trabajo comunicativo de los profesionales de medios como un proceso en el que “dentro hay de todo”. Léase: “rutinas pegajosas, distorsiones intrínsecas, estereotipos funcionales, precedentes sedimentados, etcétera” (Wolf, 1976: 244). Y esta estructura representa el ámbito formal, textual, en el que es percibido el riesgo y con el que los actores sociales medirán su relevancia y significado social.

En virtud de lo expuesto hasta aquí, la percepción social frente a la amenaza de un riesgo cualquiera no escapa a la vorágine de elaboración medial. La implacable máquina mediática de hacer real el riesgo no cesa de cultivar representaciones digitalizadas, que se orientan a organizar la imagen del ambiente.

### **4.3. Percepción de riesgo y *Agenda Setting***

---

<sup>5</sup> GOLDING, P.; ELLIOT, P. (1979). *Making the news*, Longman, Londres, p. 99. Obra citada en Wolf (1991).

La teoría de la *Agenda Setting* se ocupa de analizar las diferentes instancias que hacen al proceso de construcción de la noticia. El denominado proceso “función de la *Agenda Setting*” fue descubierto en la década del setenta por Maxwell McCombs y Donald Shaw y se apoya en los siguientes pilares: a) la selección de las noticias; b) el encuadre que los medios masivos de comunicación le dan a esas noticias; c) el orden jerárquico que esos mismos medios hacen de las cuestiones públicas; y d) por último, la posible transferencia de esa jerarquía selectiva a los públicos (McCombs y Shaw, 1972: 176-187).

Ahora bien, nuestra preocupación es determinar en qué medida la influencia de los medios fija el orden de los problemas importantes (*issues*), entre los que se cuentan los posibles riesgos provenientes de catástrofes naturales, enfermedades desconocidas, inestabilidad económica, inseguridad, además de otras posibles causas que alteran el orden de la vida cotidiana. Más aún, teniendo en cuenta que esos mismos peligros generadores de riesgo parecerían cobrar existencia cuando los medios deciden ponderarlos entre las noticias del día y evaluar sus posibles consecuencias en el público en el corto y mediano plazo (Casermeiro Pereson, 2008: 97-98). En tal sentido, cualquier eventual amenaza de riesgo provocará diferentes niveles de percepción entre los miembros de la audiencia.

Pero es preciso advertir que la mencionada transferencia desde la agenda de los medios hacia la agenda del público puede ser de dos niveles: a) jerarquización de los temas; y b) encuadre de los atributos (Casermeiro Pereson, 2008: 97-133). Aplicándonos al caso en estudio, se trataría de la ponderación que el sistema de medios hace de la existencia, y consecuente inmediatez, de un peligro determinado, y los aspectos sobresalientes con que se lo enmarca.

Harold Zucker sostiene que el público tiene referentes personales acerca de una serie de temas contemplados por los medios, y esta situación modifica la función original de la agenda. Hay temas obstrusivos o entorpecedores (*obstrusive*) de la influencia de los medios en virtud de que el perceptor posee experiencias personales previas y directas con respecto al tema en cuestión; y temas no obstrusivos o no entorpecedores (*unobstrusive*) de esa influencia a raíz de la falta de experiencia directa alguna por parte del perceptor (Wolf, 1991: 175).<sup>6</sup>

Los peligros que se transforman en temas no obstrusivos, en razón de su lejanía del universo del mundo de vida diario, convierten a los medios en la única fuente de información; verbigracia: la reintroducción y diseminación del Sarampión en la Argentina y sus

---

<sup>6</sup> La traducción de los vocablos ingleses “*obstrusive*” y “*unobstrusive*” ofrece dificultades considerables. El autor traduce ambos vocablos en relación a la “centralidad” de los temas.

posibilidades de transformarse de brote en epidemia, con todas las consecuencias del caso, constituyen aspectos del tema que aseguran la exposición y atención del público a partir de la sola relevancia del tópico. Este efecto crece particularmente en aquellos asuntos que se tornan acentuadamente abstractos (Casermeiro Pereson, 2008: 117-119).

Casermeiro Pereson advierte que la unión de los dos niveles de agenda setting -la de los temas y la de atributos- nos hace volver sobre el concepto elaborado por Lippmann en los años veinte, con respecto a que los medios proyectan en nuestras mentes un universo de imágenes vinculadas al mundo que nos rodea. La vinculación formulada por Lippman entre la *alegoría de la caverna* de Platón y los medios de comunicación de su tiempo, la prensa y la incipiente radio, ponen de manifiesto que, al igual que los hombres encadenados de la alegoría, estamos sujetos a la proyección de la luz que nos aportan las máquinas mediales cada vez que pretendemos construir imágenes sobre la realidad que nos resulta inaccesible en forma directa (Casermeiro Pereson, 2003: 97-133).

Es entonces cuando asoma la cuestión clave en esta materia. Esto es -parafraseando al citado autor- cuán profunda es nuestra mirada acerca de un tema generador de riesgo que cobra forma a través de los trazos discursivos realizados por los medios; en especial, en lo atinente a los atributos o aspectos del tema que los medios juzgan apropiado enmarcar (Lippmann, 1922). López Escobar y otros señalan que cada vez podemos advertir con más claridad cómo los “maquinadores” —así denomina a los mediadores actuales— proyectan las “sombras” de las cosas reales, tanto como de los problemas que aquejan a la sociedad (López Escobar y otros, 1996: 94).

Por ende, la percepción social del riesgo no sólo se define en el marco del cosmos interpersonal del individuo. Antes bien, depende en gran medida de la existencia que esa categoría cobra en la agenda diaria de los medios masivos operante en el tejido social.

#### **4.4. Percepción de riesgo y Cultivo**

La hipótesis del cultivo hace hincapié en que la televisión contribuye a concebir nuestra imagen de la realidad social. Esta perspectiva supone que las personas que dedican más tiempo a mirar televisión, son más proclives a percibir el mundo verdadero de acuerdo a cómo lo reflejan los mensajes más iterativos provenientes de ese medio (Morgan, 2008: 18).

En los años sesenta, Gerbner elaboró una teoría de los efectos de los medios, a la que denominó el “cultivo”. El objetivo era —y sigue siendo— entender las consecuencias que trae

aparejada la situación de conformarse y vivir en un ámbito cultural donde el mencionado medio audiovisual ha cobrado un predominio sustentable. Se torna preciso reparar en que los mensajes creados por los medios masivos de comunicación “expresan y reflejan las presuposiciones” que tiene el público, porque reflejan diferentes ideologías y perspectivas; es decir: un determinado modo de mirar el mundo. A su vez, estos mensajes también construyen cierta concepción de la realidad (Morgan, 2008: 18-19).

Sin embargo, Morgan señala que los mensajes no son “balas mágicas”, contra las cuales no podemos ofrecer resistencia alguna. Inclusive, ni siquiera tienen la capacidad de modificar las ideas, creencias o prácticas. Pero sí contribuyen a cultivar las “premisas” y los “términos” a partir de los cuales son producidos en la trama social (Morgan, 2008: 19-20). En este contexto, Gerbner pone el acento en las historias que los medios, en este caso la televisión, les cuentan a los públicos. Estos relatos, de por sí necesarios en todas las culturas a juicio de Morgan, son portadores de “valores, normas, ideologías”, y adquieren poder por medio de la repetición (Morgan, 2008: 18-20). Además, la televisión es un sistema centralizado de narrar historias, “producidas masivamente y consumidas como un ritual durante períodos muy prolongados de tiempo” (Morgan, 2008: 25).

Hace tiempo que la tarea de narrar historias ha quedado en manos de grandes corporaciones multinacionales ocupadas y preocupadas por “vender”. Además, las historias vinculadas con el proceso de socialización ya no se originan, como otrora, en la familia, la escuela, o la iglesia, sino en instituciones comerciales especializadas en mercado. Según Morgan, los engranajes del orden industrial delimitan los ámbitos dentro de los cuales transcurren los procesos de comunicación. Y los medios se transforman en “fuente dominante” de lo que las personas saben y piensan sobre algo. En consecuencia: el ambiente simbólico sobre la existencia de elementos amenazantes aparece “determinado” por intereses de carácter comercial (Morgan, 2008: 22-23).

Para ilustrar sobre el particular, tomemos un estudio de Doob y Macdonald (1979)<sup>7</sup> sobre el rol de las tasas de criminalidad barrial. En el proceso del cultivo, ambos autores

---

<sup>7</sup> Tomaron como muestra cuatro áreas de Toronto: alto índice de criminalidad/área urbana, alto índice de criminalidad/ suburbio, bajo índice de criminalidad/área urbana, bajo índice de criminalidad/suburbio. Si la relación entre el visionado televisivo y la percepción de la violencia es debida a los índices de criminalidad del vecindario, el efecto tendría que reducirse o desaparecer entre vecindarios.

A los encuestados se les preguntaba, de entre todos los programas televisivos disponibles, cuáles habían visto durante la semana previa. (Ésta pregunta se formulaba al iniciar la entrevista con el consiguiente riesgo de contaminar la información). Luego, los encuestados respondían 34 preguntas cerradas sobre percepciones del crimen, la violencia, y el peligro. Nueve de estas preguntas construían el índice “miedo al crimen”. El miedo al crimen y el grado de visionado televisivo estaban significativamente correlacionados. Las correlaciones variaban no obstante en función del vecindario.

adverten que las personas que viven en áreas con altos índices de criminalidad o en áreas urbanas, son proclives a tener más miedo por el lugar donde viven, situación que los hace que pasen más tiempo dentro de sus casas, mirando televisión.<sup>8</sup> Gerbner, Gross, Morgan, y Signorielli (1980) denominaron efecto de resonancia (*resonance*) a los resultados obtenidos en el experimento y postularon que los mensajes televisivos sobre la violencia, y los peligros que ella trae aparejados, pueden ser más congruentes –y, por ende, resonantes- con la realidad cotidiana de aquellos que viven en zonas que registran altos índices de criminalidad. Además, sostienen que esta medida doble de mensajes puede ampliar el efecto del cultivo.<sup>9</sup> Así, en la Argentina, las estadísticas parecerían demostrar que el cultivo reiterado de representaciones violentas de la realidad genera en la ciudadanía una percepción de riesgo con respecto a la posibilidad de ser víctima de un delito en determinadas áreas que no parece traducirse fielmente en los registros policiales pero que, sin embargo, termina naturalizando ciertas conductas basadas en la amenaza y el miedo.

Cabe concluir entonces que el cultivo de posibles representaciones con respecto a los peligros existentes en una sociedad, y el riesgo que se conforma socialmente en torno a ellos, está en gran medida en manos de los medios y son su responsabilidad.

#### **4.5. Percepción de riesgo y Distanciamiento social del conocimiento**

La hipótesis original del distanciamiento social de la información formulada por Tichenor, Donohue y Olien considera que los segmentos de mayor nivel socioeconómico tienden a adquirir la información difundida por los medios de comunicación más rápidamente que los segmentos de nivel bajo. Por ende, sostiene que las brechas de conocimiento entre ambos sectores son irreversibles y se fundan en causas estructurales (Tichenor, Donohue y Olien, 1970: 159-160). En esta línea, la educación es la variable que se consolida como el principal componente de esta perspectiva denominada estructural o transituacional (Baquerin de Riccitelli, 2008: 54-57).

Sin embargo, en base a una aproximación más representativa del fenómeno en estudio, Ettema y Kline han planteado que la importancia del nivel socio económico como causal del

---

<sup>8</sup> Doob, A., & Macdonald, G. (1979). Television viewing and fear of victimization: Is the relationship causal? *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 170-179. Obra citada en Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli (1980).

<sup>9</sup> Es importante aclarar que si bien este estudio ha merecido objeciones, Morgan advierte que los resultados de esta experiencia no demuestran que los índices de criminalidad barrial tornen falsas las pautas del cultivo.

surgimiento de las brechas de información disminuiría en razón de las diferencias existentes en lo que hace a la motivación de las personas o la funcionalidad del tema (Baquerin de Riccitelli, 2008: 70).

En esta oportunidad, la motivación merece un tratamiento especial entre los factores que producen el distanciamiento social de la información ya que conforma una dimensión clave de la percepción de riesgo. Las investigaciones realizadas por Genova y Greenberg, 1979; Lovrich y Pierce, 1984; Viswanath y Finnegan, 1991, 1993; Yows y Salmon, 1991; Chew y Palmer, 1994 y otros, han puesto de manifiesto la siguiente premisa: cuanto mayor es el grado de motivación –entendido éste último como relevancia, funcionalidad, utilidad personal, preocupación, grado de divulgación de un tema, influencia en la vida personal y social, interés– para adquirir información, mayor es la posibilidad de que los grupos de un sistema social sean beneficiados equitativamente por el flujo de la información (Baquerin de Riccitelli, 2008: 46).

La variable motivación se define entonces como un estado psicológico de disposición medido a partir de la percepción que tiene una persona de la posibilidad de ser afectada por algo negativo, tal como la amenaza de contraer una enfermedad. Siguiendo a Yows y Salmon: “La percepción individual de riesgo es determinante de acciones individuales, como buscar información y aprender” (Yows y Salmon, 1991).

La comunidad es otro de los factores tenidos en cuenta por la teoría del distanciamiento social de la información dado que sus características condicionan el establecimiento de las brechas de conocimiento. Tichenor, Donohue y Olien (1980, 1995) sostienen que, en una comunidad, los flujos diferenciales de información sobre un tema pueden derivar en una desigual adquisición de conocimiento entre sus miembros.

Así, en las comunidades homogéneas, las informaciones de interés general, en especial las vinculadas a los peligros de cualquier tipo generadores de riesgo, probablemente se distribuyan igualitariamente entre los miembros, debido a cómo operan las relaciones interpersonales en ese marco (Baquerin de Riccitelli, 2008: 52-54).

Por el contrario, las comunidades heterogéneas o pluralistas acusan diferentes características. Olien y colaboradores las definen como una estructura que presenta un alto grado de especialización; grandes diferencias ocupacionales; formas de gobierno burocráticas; una organización educativa ampliada; gran diversidad religiosa y racial; y una tendencia a la valoración social basada más en el mérito que en la familia u otro grupo primario. En esta tipología de comunidad, los miembros, sin descartar el canal de las relaciones interpersonales,



acuden a los medios masivos para estar informados sobre temas ajenos a la experiencia personal (Olien y otros, 1995: 310).

En este sentido, el peligro, en sus diversas manifestaciones, constituye un hecho de alta cobertura periodística, que pasa a integrar la agenda de los medios, y disminuye la actividad selectiva por parte de los perceptores o receptores. Por el contrario, si el tema es esporádico o forma parte de un suplemento especializado con aparición habitual, la búsqueda de un tipo particular de conocimiento estará sujeta al grado de interés individual expresado en los diferentes procesos selectivos de exposición, atención, comprensión y recordación por parte de los perceptores frente a los mensajes masivos. Sin embargo, éstos últimos pierden protagonismo cuando el interés, denominado motivación, se multiplica singularmente frente a la existencia del peligro o la amenaza causante del riesgo (Baquerin de Riccitelli, 2008: 92-93).

La relevancia del nivel socio económico como causal del surgimiento de las brechas de información vinculadas a la percepción de riesgo disminuiría en razón de las siguientes causas de una relevancia nada despreciable: diferentes grados de motivación personal, lazos comunitarios que incentivan actitudes leales frente a la comunidad, existencia de asuntos identificados como factor de unión por parte de la comunidad, o la mera funcionalidad del tema.

## **5. Conclusiones generales**

La percepción de riesgo es un fenómeno eminentemente social cuya comprensión implica distinguir, en principio, que lo que se construye no es el riesgo en sí, sino la percepción que de él edifican los actores sociales.

El constructo resultante responde, en gran medida, a la circulación de sentidos llevada a cabo por los medios masivos de comunicación a través de una amplia diversidad de canales (aunque no de discursos). Todo ello en virtud de que la compleja división social de trabajo incrementa notablemente la dependencia de las fuentes y los recursos controlados por ese sistema para conocer, actuar e interactuar en un determinado mundo de vida.

En este breve recorrido realizado a través de las diferentes teorías de la comunicación, se ha mostrado cómo la “percepción de riesgo” es un concepto que está presente en las perspectivas que hacen hincapié en el rol protagónico que juegan los medios para dar visibilidad, y hasta casi existencia, a la realidad de una particular situación de peligro, hasta

las que reparan en la importancia que le asignan a esa misma situación las diferentes personas según sus intereses individuales, siempre dentro de un particular contexto socio-histórico.

## **Bibliografía**

BALL-ROKEACH, Sandra J. y Melvin L. DE FLEUR: "A dependency model of mass-media effects", *Communication Research*, Vol. 3 N° 1, Sage Publications, Inc., 1976.

BALL-ROKEACH, Sandra J.: "The Origins of Individual Media-System Dependency. A Sociological Framework", *Communication Research* 4: 485-510, 1985.

BALL-ROKEACH, Sandra J. y DE FLEUR, Melvin L.: *Teorías de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós, 1993.

BALL-ROKEACH, Sandra J.: "A Theory of Media Power and Theory of Media Use: Different Stories, Questions, and Ways of thinking", *Mass Communication and Society*, 1 (1/2). Anneberg School for Communication, University of Southern California, 1998.

BAQUERIN DE RICCITELLI, M. Teresa (comp.): *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008.

BECK, Ulrich: "Retorno a la teoría de la `sociedad de riesgo` ", Institut für Soziologie, Ludwig Maximilians Universität, München, Boletín de la A.G.E. N° 30, pp. 9-20, 2001.

BERGER, Peter L.: "Religión y construcción del mundo", en *El Dosel Sagrado: Elementos para una Sociología de la Religión*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

CASERMEIRO PERESON, Alicia: *Los medios en las elecciones. Agenda Setting en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EDUCA, 2003.

\_\_\_\_\_ "La teoría de la Agenda Setting", en BAQUERIN DE RICCITELLI, M. Teresa (comp.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008.

CHEW, Fiona; PALMER, Sushma: "Interest, the knowledge gap, and television programming". *Journal of Broadcasting & Electronic Media*. Summer, vol.38. Issue;3. Start page 271. [Consultado el 10 de julio de 2000], 1994.

Disponible en: Academic Search Premier, Academic Search Elite, <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540>

DURKHEIM, Émile: *Las reglas del método sociológico y otros escritos*, Editorial, Madrid, 1998.

GEERTZ, Clifford: *Los usos de la diversidad*, Paidós, Barcelona, 1996.

GENOVA B.K.L.; GREENBERG, Bradley S.: "Interest in News and Knowledge Gap", *Public Opinion Quarterly*, 43, pp 79-91, 1979.

GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M.; SIGNORIELLI, N.: "The 'Mainstreaming' of America: Violence Profile No. 11." *Journal of Communication*, 30(3), 10-29, 1989.

KUHN, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

LABOURDETTE, Sergio D.: *La estrategia del secreto*, Grupo Editor Iberoamericano, Buenos Aires, 1999.

\_\_\_\_\_ *Pensar el mundo social*, Grupo Editor Iberoamericano, Buenos Aires, 2003.

LIPPMANN, Walter: *La Opinión Pública*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1964. (Original: *Public Opinion*, New York, Macmillan, 1922.

LÓPEZ ESCOBAR y OTROS (1996) LÓPEZ-ESCOBAR, Esteban; McCOMBS, Maxwell; REY LENNON, Federico: "Una dimensión social de los efectos de los medios de difusión: *agenda setting* y consenso", Pamplona, *Comunicación y Sociedad*, Vol. IX, N° 1 y 2, pp. 91-125., 1996

LOVRICH Y PIERCE (1984) LOVRICH, Jr. N.P.; PIERCE, J.C.: "Knowledge gap. Phenomena: Effect of Situation-Specific and Transsituational Factors". *Communication Research an International Quarterly*, July, vol. 11, n. 3, Sage Publications, Beverly Hills, London, New Delhi, 1984.

McCOMBS, Maxwell y SHAW, Donald: "The Agenda Setting function of Mass Media", *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, pp. 176-187, 1972.

MERSKIN, Debra: "Media Dependency theory: origins and directions", en Demers, David y K. Viswanath (Eds.). *Mass media, social control and social change: A macro social perspective*, Ames, IO: Iowa State University, cap. 3, 1999.

MORGAN, Michael: "La teoría del cultivo", en BAQUERIN DE RICCITELLI, M. Teresa (comp.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?*, EDUCA, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008.

PLATÓN: *La República*, EUDEBA (Decimonovena edición), Buenos Aires, Libro VII, pp. 381-382, 1988.

TICHENOR, Phillip J.; DONOHUE, George A., OLIEN, Clarice N.: “Mass media flow and differential growth in knowledge”; *Public Opinión Quarterly*, 34, pp. 158-170, 1970.

VISWANATH, Kasisomayajula y FINNEGAN JR., John R.: “Helth and knowledge gap”, *American Behavioral Scientist*, vol. 34. Issue 6, p. 712-15, Jul-Aug., [Consultado el 6de diciembre de 2000], 1991, 1993.

Disponible en: Academic Search Premier, Academic Search Elite, <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540>

VISWANATH, Kasisomayajula.; KAHN, Emily.; FINNEGAN JR., John R.; HERTOOG, James; POTTER, John D.: Motivation and knowledge gap. Effects of a Campaign to reduce Diet – Related Cancer Risk”, *Communication Research*,, vol. 20 Issue 4, p. 546, 18 p. 5 charts, Aug, [Consultado el 16 de febrero de 2000], 1993.

Disponible en: Academic Search Premier, Academic Search Elite, <http://search.epnet.com/custlogin.asp?custid=s83395540>

WOLF, Mauro: *Los efectos sociales de los media*, Paidós, México, 1976.

\_\_\_\_\_ *La investigación de la Comunicación de Masas*, Paidós, 1991. México. (Título original: *Teorie delle comunicazioni di massa*, Milán, Fabbri, 1985).

YOWS, S.R. y SALMON, C.: “Motivational and structural factors in predicting different kinds of cancer knowledge”, *American Behavioral Scientist*,, vol. 34, Issue 6, p. 727, 15p, 2 charts Jul-Aug, 1991.